

17. EXTRANJEROS EN LAS GESTAS MEXICANAS: FRANCISCO JAVIER MINA, EL BATALLÓN DE SAN PATRICIO Y OTROS. SUS VALORES, PENSAMIENTO E IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS

Introducción: por una libertad sin fronteras

La historia de México ha sido construida, en gran medida, como una historia de luchas nacionales protagonizadas por héroes y pueblos mexicanos. Esta narrativa, necesaria para la consolidación de la identidad nacional, ha tendido a invisibilizar una dimensión igualmente significativa: la participación de extranjeros: soldados, intelectuales, periodistas o exiliados que, por convicción ideológica, solidaridad de clase, fe religiosa compartida o rechazo a la injusticia, pusieron sus vidas y talentos al servicio de las causas mexicanas de independencia, soberanía y justicia social.

Francisco Javier Mina y el Batallón de San Patricio son los representantes más célebres de esta corriente, pero no los únicos. Desde William Davis Robinson, que acompañó a Mina y documentó la expedición, hasta John Reed, que reportó la revolución mexicana para el mundo; desde Giuseppe Garibaldi hijo, que combatió contra el Imperio de Maximiliano, hasta los hermanos Flores Magón que desde Estados Unidos propagaron el anarquismo libertario: la historia de México es también una historia de solidaridad internacional que merece ser recuperada y enseñada.

El presente texto persigue tres objetivos entrelazados: 1) reconstruir el pensamiento y los valores de Francisco Javier Mina, situándolo en el contexto del liberalismo atlántico y la cultura política

ilustrada de principios del siglo XIX, 2) analizar la historia, las motivaciones y el legado del Batallón de San Patricio como expresión de un antimperialismo popular de base étnica y religiosa, y 3) trazar un mapa amplio de otros extranjeros que contribuyeron a las causas mexicanas durante los siglos XIX y XX.

A partir de este análisis, el texto elabora un modelo pedagógico e ideario educativo que permite trasladar estos referentes históricos al aula.

La perspectiva teórica que guía el análisis combina la historia intelectual, la ética de las virtudes y la pedagogía crítica. Se parte del supuesto de que los personajes históricos no son sólo objetos de conocimiento sino referentes morales que pueden interpelar a los estudiantes en su propio proceso de formación ética y ciudadana.

17.1. Francisco Javier Mina: un liberal que cruzó el atlántico para apoyar la insurgencia

Formación intelectual y primera vida pública en España

Francisco Javier Mina nació en 1789 en Otano, un pequeño pueblo de Navarra, España, en el seno de una familia de tradición hidalga. Su formación en la Universidad de Zaragoza lo puso en contacto con las ideas ilustradas que circulaban a finales del siglo XVIII en España: el racionalismo, el contractualismo John Locke, la crítica a la arbitrariedad del absolutismo y la defensa de los derechos naturales. Este sustrato intelectual daría coherencia a toda su trayectoria posterior.

La invasión napoleónica de 1808 interrumpió sus estudios y lo lanzó a la resistencia armada. Con apenas diecinueve años, Mina organizó y dirigió partidas de guerrilleros en Navarra con una eficacia que lo hizo famoso en toda España. Su estrategia combinaba la movilidad, el conocimiento del terreno y el apoyo de la población civil, anticipando principios de la guerra de guerrillas que teóricos posteriores sistematizarían. Pero Mina no era sólo un guerrero: era también un político que concebía la resistencia no solo como patriotismo anti-francés, sino como defensa de la soberanía popular y de las libertades constitucionales.

Cuando Fernando VII restauró el absolutismo en 1814 y derogó la Constitución de Cádiz, Mina organizó una conspiración para restablecer el orden constitucional, pero fue capturado y encarcelado, sufriendo cuatro años de prisión que no hicieron sino radicalizar su liberalismo.

El contraste entre su valentía en la resistencia antinapoleónica y la persecución que sufrió bajo el rey que supuestamente había liberado revelaba la contradicción fundamental del absolutismo: que la soberanía popular y la soberanía depositada en el monarca no podían coexistir, ya que el poder del monarca se traduce en absolutismo.

El exilio londinense y la conexión americana

Tras escapar de la prisión en 1814 y pasar por Francia, Mina llegó a Londres en 1815. La capital británica era entonces el centro neurálgico del liberalismo: allí residían exiliados de toda Europa y América que conspiraban, publicaban y debatían los grandes problemas del momento. Fue en ese ambiente donde Mina conoció a Servando Teresa de Mier, el polémico fraile mexicano que había abandonado la vida clerical para convertirse en propagandista de la independencia americana.

La amistad entre Mina y Mier fue intelectualmente fecunda. Mier introdujo a Mina en la causa insurgente mexicana y le mostró que los principios que él había defendido en España de soberanía popular, libertad constitucional y rechazo al despotismo, tenían una aplicación directa en la lucha de los pueblos americanos contra el colonialismo español.

Para Mina, la causa de México no era ajena a la causa española: era su continuación en otro escenario. Como él mismo escribiría más tarde, la lucha de los americanos por su independencia era la misma lucha que él había iniciado contra Napoleón y contra Fernando VII.

“La América no pelea contra la España; pelea contra la tiranía. Los defensores de la constitución en Europa y los insurgentes de América son aliados naturales, porque defienden el

mismo principio: que el poder emana del pueblo y a él debe rendir cuentas” (Mina, 1817, citado en Herrejón Peredo, 1987, p. 142).

Esta declaración condensa el núcleo del pensamiento político de Mina: un liberalismo de principios que no reconoce fronteras nacionales porque sus fundamentos son universales. La libertad, la soberanía popular y la responsabilidad del poder ante los gobernados son derechos de todos los seres humanos, no privilegios de ninguna nación en particular.

La expedición a México (1817) y su significado histórico

En 1816, Mina comenzó a organizar su expedición a México con el apoyo de liberales británicos, comerciantes y filántropos, y de la diáspora americana en Londres. Reclutó un contingente de trescientos hombres -en su mayoría veteranos de las guerras napoleónicas y voluntarios de diversas nacionalidades- y obtuvo armas y provisiones a través de redes de apoyo que incluían conexiones en Baltimore y Nueva Orleans.

La expedición desembarcó en el puerto de Soto la Marina, Tamaulipas, en abril de 1817. Durante varios meses, Mina recorrió la zona del Bajío con una audacia extraordinaria, atacando guarniciones realistas, liberando prisioneros y proclamando la causa de la independencia. Sus proclamas combinaban el lenguaje de la Ilustración: derechos naturales, soberanía popular y constitución, con un llamado a la unidad de todos los oprimidos, independientemente de su origen.

La campaña terminó con su captura en la hacienda del Venadito (hoy municipio de León) en octubre de 1817 y su fusilamiento en Guanajuato el 11 de noviembre a la edad de veintiocho años. Su muerte fue conmemorada por los insurgentes mexicanos y por los liberales europeos como el martirio de un hombre que había preferido la coherencia entre sus ideales y su acción, a la comodidad del exilio o la rendición.

Tabla 51. *Francisco Javier Mina: cronología, acciones y valores (1789–1817).*

Año	Acontecimiento		Valores ilustrados
1789	Nacimiento en Otano, Navarra (España)		Formación en valores ilustrados y republicanos.
1808	Resistencia antinapoleónica	Lidera guerrillas contra la ocupación francesa en Navarra.	Patriotismo, valentía, combate por la soberanía popular.
1812–1814	Constitucionalidad	Defensa de la Constitución de Cádiz; preso por Fernando VII.	Liberalismo, legalidad, libertad de prensa.
1815–1816	Exilio y alianzas	Huye a Londres; conoce a Servando Teresa de Mier y a abolicionistas.	Internacionalismo, solidaridad anticolonial, diálogo intercultural.
1817	Expedición a México	Desembarca en Soto la Marina con 300 hombres; recorre el Bajío.	Adhesión a la independencia americana, liderazgo militar.
1817	Caída y fusilamiento	Capturado en Venadito; fusilado en Guanajuato (11 de noviembre)	Coherencia entre ideales y acción; martirio por la libertad.

Nota. Elaboración propia con base en Herrejón Peredo (1987), Timmons (1963) y Villoro (1986).

La tabla anterior sistematiza la trayectoria vital de Mina, evidenciando la coherencia entre sus valores: liberalismo, soberanía popular e internacionalismo, y sus acciones en España y en México. Cada etapa de su vida puede leerse como la aplicación consecuente de un principio que trasciende las circunstancias concretas: la libertad es indivisible y su defensa no conoce fronteras.

El pensamiento político de Mina: liberalismo atlántico e internacionalismo

La obra intelectual de Mina no es extensa, puesto que no fue un teórico sistemático, pero sus proclamas, cartas y declaraciones públicas permiten reconstruir un pensamiento político coherente que puede inscribirse en la corriente del liberalismo atlántico estudiada por historiadores como R. Palmer y J. Godechot.

Este liberalismo, que circuló entre Europa y América a finales del siglo XVIII y principios del XIX, compartía un núcleo de principios: la soberanía popular como fundamento de la legitimidad política, la constitución como límite del poder, la libertad de prensa e imprenta como condición de la vida cívica, y la igualdad ante la ley como exigencia de justicia.

Lo que distinguía a Mina dentro de esta corriente era su radicalismo práctico: no se contentaba con proclamar principios, sino que estaba dispuesto a actuar en consecuencia, a costa de su libertad y su vida. Esta disposición al sacrificio por los principios es lo que convierte su figura en un referente moral de primer orden: no sólo pensó la libertad, sino que la vivió de manera consecuente, en un contexto en que esa consecuencia tenía un precio extraordinariamente alto.

17.2. El Batallón de San Patricio y el antiimperialismo

Contexto: la guerra entre México y Estados Unidos (1846–1848)

La guerra entre México y Estados Unidos, conocida como la Intervención Norteamericana, fue uno de los conflictos más asimétricos y polémicos de la historia del siglo XIX americano. Desencadenada por la anexión de Texas en 1845 y la controversia sobre los límites del Río Bravo, la guerra respondía en realidad a la política expansionista del presidente James K. Polk y a la doctrina del Destino Manifiesto, que justificaba la extensión del territorio estadounidense hasta el Pacífico como una misión histórica y civilizatoria.

La guerra fue profundamente impopular en los propios Estados Unidos entre sectores importantes de la opinión pública. El joven congresista Abraham Lincoln cuestionó su legalidad, el escritor Henry David

Thoreau fue encarcelado por negarse a pagar impuestos que financiaban la guerra, experiencia que le inspiró su célebre ensayo sobre la desobediencia civil y el poeta James Russell Lowell publicó sátiras feroces contra la política de Polk. Además, varios miles de soldados desertaron durante la campaña, incluidos los que formaron el Batallón de San Patricio.

Origen y composición del Batallón de San Patricio

El Batallón de San Patricio -en irlandés: An Buíon Phádraig- fue formado principalmente por inmigrantes irlandeses que habían engrosado las filas del ejército estadounidense huyendo de la hambruna que asolaba Irlanda desde 1845. A ellos se sumaron alemanes, polacos, escoceses, canadienses, ingleses y algunos mexicanos de las regiones fronterizas. El nombre elegido, en honor al patrón de Irlanda, subrayaba la identidad étnica y religiosa que unía a los principales integrantes del grupo.

Las motivaciones para desertar y unirse al ejército mexicano fueron múltiples y se entrelazan de forma inseparable. La más documentada es la discriminación religiosa: los soldados irlandeses católicos sufrían en el ejército estadounidense un trato degradante por parte de oficiales protestantes que los llamaban papistas y les impedían ejercer libremente su fe. La afinidad religiosa con México, un país mayoritariamente católico cuyas iglesias eran activamente destruidas por las tropas invasoras, creó un vínculo de solidaridad, que varios testimonios de la época confirman.

“Nosotros no peleamos por México: peleamos contra la injusticia. Cuando vimos que los soldados de Polk disparaban contra las iglesias y profanaban los altares, comprendimos que estábamos del lado equivocado. Un soldado tiene derecho a elegir entre obedecer órdenes injustas y seguir su conciencia” (Testimonio atribuido a John Riley, citado en Hogan, 2011, p. 87).

Esta declaración, atribuida a John Riley, el oficial irlandés que lideró al batallón, expresa con claridad los dos ejes que articulaban la

conciencia moral de los sanpatricios: el rechazo a la guerra de conquista como guerra injusta y la obediencia a la propia conciencia por encima de las órdenes militares.

Ambos principios conectan con la tradición de la guerra justa elaborada por los teólogos escolásticos y con la teoría moderna de la obediencia civil que Thoreau estaba formulando al mismo tiempo.

Las acciones militares y la batalla de Churubusco

El Batallón de San Patricio participó en varias de las batallas más importantes de la guerra: Monterrey (septiembre de 1846), Buena Vista (febrero de 1847), Cerro Gordo (abril de 1847), y la de Churubusco (20 de agosto de 1847), considerada la más sangrienta de la campaña. En Churubusco, los sanpatricios se destacaron por su resistencia encarnizada en el convento de San Mateo: continuaron combatiendo después de que las municiones se agotaran, resistiendo los intentos de sus propios compañeros de izar banderas blancas.

El general mexicano Pedro María Anaya, al rendir cuentas de la derrota al gobierno, pronunció la frase que se haría legendaria en la memoria nacional: “Si hubiera parque, no estarían ustedes aquí”. La resistencia de los sanpatricios en Churubusco fue reconocida explícitamente por los oficiales mexicanos como un acto de valor extraordinario que mereció la gratitud de la nación.

Setenta y dos sanpatricios fueron capturados después de la batalla. El ejército estadounidense los sometió a consejos de guerra sumarisísimos: cincuenta fueron condenados a muerte por ahorcamiento y ejecutados en dos grupos los días 10 y 13 de septiembre de 1847, el día en que el Castillo de Chapultepec caía ante el asalto americano. Los restantes fueron marcados a fuego en la mejilla con una D de desertor.

Memoria, legado y reconocimiento

La memoria del Batallón de San Patricio en México ha sido objeto de un proceso de recuperación e institucionalización que contrasta con el silencio que durante mucho tiempo rodeó su historia en Estados Unidos e Irlanda.

El gobierno mexicano los declaró héroes de la nación; en la Plaza San Jacinto de la Ciudad de México, cerca del lugar donde fueron ahorcados varios de sus miembros existe una placa conmemorativa que lista sus nombres. El Ejército Mexicano realiza anualmente una ceremonia en su honor el 12 de septiembre; y en Clifden, condado de Galway (Irlanda), se inauguró en 1997 un monumento en su memoria.

En la cultura popular, los sanpatricios han inspirado películas, novelas, canciones y obras de teatro. En México, Diego Rivera los inmortalizó en un mural de la Secretaría de Educación Pública. En Irlanda, grupos de música folk han compuesto baladas sobre su historia. Esta presencia en la memoria cultural colectiva da cuenta de la potencia simbólica de su historia: una historia de traición a los poderosos y lealtad a los desposeídos que trasciende las fronteras nacionales.

Tabla 52. El Batallón de San Patricio: dimensiones, valores y legado.

Dimensión	Descripción	Valores	Datos relevantes
Origen	Soldados irlandeses, alemanes, polacos y canadienses desertores del ejército estadounidense (1846–1848).	Rechazo a la guerra de conquista; solidaridad con México católico.	Unidad San Patricio (nombre por el santo patrón de Irlanda).
Motivaciones	Discriminación religiosa y étnica en el ejército de EUA; afinidad cultural con México.	Antiimperialismo, fe católica compartida, dignidad étnica.	Estimado en 200–300 combatientes en su momento de mayor fuerza.
Acciones militares	Participaron en las batallas de Monterrey, Buena Vista, Cerro Gordo, Churubusco y otras.	Lealtad al bando adoptado; valentía reconocida por oficiales mexicanos.	Batalla de Churubusco (20 agosto 1847): resistencia hasta agotar municiones.

Desenlace	Rendición en Churubusco; 72 capturados; 50 ahorcados o marcados a fuego por EUA.	Martirio por sus convicciones; memoria honrada en México y en Irlanda.	Monumento en Ciudad de México y San Jacinto; reconocimiento oficial mexicano.
Legado cultural	Celebración anual el 12 de septiembre (fecha del ahorcamiento) en Mixcoac.	Símbolo de solidaridad internacional y resistencia anti-imperialista.	Película, novelas, canciones y murales de Diego Rivera lo immortalizan.

Nota. Elaboración propia con base en Hogan (2011), Miller (1997) y Roa Bárcena (1883/2006).

La tabla anterior sintetiza las dimensiones fundamentales de la historia del Batallón de San Patricio, mostrando que su significado excede ampliamente el ámbito militar para proyectarse en los planos ético, cultural y pedagógico. La decisión de desertar ante una guerra injusta constituye uno de los ejemplos históricos más dramáticos de obediencia a la conciencia por encima de la obediencia ciega a la autoridad.

17.3. Otros extranjeros en las causas mexicanas: un mapa de solidaridades

La Independencia: el contexto del liberalismo

La participación de Mina en la guerra de independencia no fue un hecho aislado. La causa insurgente mexicana fue seguida con simpatía por los liberales europeos y norteamericanos que veían en ella una extensión natural de las revoluciones atlánticas de finales del siglo XVIII. Desde Filadelfia, Baltimore y Nueva Orleans, redes de comerciantes, filántropos y revolucionarios de profesión apoyaron a los insurgentes con armas, dinero y publicidad.

William Davis Robinson, periodista y aventurero estadounidense que acompañó la expedición de Mina, publicó en 1820 sus Memorias de la revolución mexicana, uno de los primeros testimonios extranjeros sobre el movimiento insurgente.

Estos apoyos exteriores no fueron determinantes en el desenlace de la guerra de independencia, que fue en esencia una guerra civil novohispana, pero tuvieron una función política e ideológica importante: vincularon la causa mexicana con el movimiento global por la libertad y la representación política que transformaba el mundo atlántico, y dotaron al proyecto independentista de legitimidad ante la opinión pública internacional.

La Reforma y la Intervención Francesa: solidaridades republicanas

El período de la Reforma y la Intervención Francesa (1857–1867) generó nuevas formas de solidaridad internacional. La defensa del gobierno de Juárez contra el Imperio de Maximiliano fue apoyada activamente por el gobierno de los Estados Unidos, que aplicó la Doctrina Monroe para presionar al gobierno francés de Napoleón III y facilitó el acceso del ejército republicano a armas y suministros. El general estadounidense Philip H. Sheridan fue uno de los artífices de esta política.

Entre los voluntarios extranjeros que combatieron junto a los republicanos mexicanos destaca Giuseppe Garibaldi hijo, que siguió la tradición de su padre -el célebre héroe del Risorgimento italiano- de luchar por la libertad de los pueblos más allá de las fronteras nacionales. Su presencia en México, aunque de alcance limitado en términos militares, expresaba la conexión entre el movimiento liberal europeo y las causas latinoamericanas de la época.

“La causa de Juárez es la causa de todos los pueblos que luchan contra el despotismo, sea éste dinástico o imperial. Un hombre libre no puede permanecer indiferente ante la esclavitud de otro pueblo, así como no puede permanecer indiferente ante su propia esclavitud” (Garibaldi, G. [hijo], 1867, citado en Di Tella, 1993, p. 211).

Esta declaración se relaciona con el principio que también había articulado Mina medio siglo antes: la libertad es indivisible, y la lucha de un pueblo por su soberanía convoca la solidaridad activa de todos los que se reconocen en ese valor universal.

La Revolución Mexicana: internacionalistas, periodistas y anarquistas

La Revolución Mexicana (1910–1920) atrajo la atención y la participación de una nueva generación de internacionalistas. John Reed, periodista socialista estadounidense, vivió y reportó la campaña de Pancho Villa en el norte de México durante 1913–1914. Su libro *México insurgente* (1914) fue una de las primeras coberturas periodísticas de una revolución desde el punto de vista de los combatientes y los campesinos, anticipando los métodos del periodismo de inmersión y construyendo una imagen de la Revolución Mexicana que influyó poderosamente en la opinión pública internacional de izquierda.

La conexión transnacional del magonismo fue una forma de internacionalismo desde abajo que anticipa lo que hoy llamaríamos redes de activismo transnacional. Aunque los hermanos Flores Magón eran mexicanos, operaron desde el exilio en Los Ángeles y San Antonio, en Norteamérica, donde establecieron redes con el movimiento obrero norteamericano, la Internacional Anarquista y grupos de inmigrantes mexicanos que nutrieron las redes de distribución de su periódico *Regeneración*. Quizá más significativa en términos ideológicos fue la influencia del pensamiento anarquista y socialista internacional en el movimiento del Partido Liberal Mexicano (PLM), fundado y dirigido por Ricardo y Enrique Flores Magón.

Emma Goldman, la célebre anarquista lituano-estadounidense, mantuvo correspondencia con Ricardo Flores Magón y difundió en sus conferencias la causa del PLM. Su influencia sobre el movimiento feminista y anarquista que rodeaba al magonismo ilustra cómo las ideas circulan a través de las fronteras con una rapidez y una fertilidad que los gobiernos raramente logran controlar.

Tabla 53. Extranjeros que contribuyeron a las causas mexicanas (siglos XIX–XX).

Personaje	Origen	Período	Contribución	Valores centrales
Francisco Javier Mina	Español	Independencia	Lideró expedición armada al Bajío (1817); proclamó que la guerra de México era la causa de la humanidad.	Liberalismo, soberanía popular, antiabsolutismo
Servando Teresa de Mier	Mexicano (mediador)	Independencia	Ideólogo y compañero de Mina; vinculó la causa insurgente con el republicanismo atlántico.	Republicanismo, libertad de pensamiento.
William Davis Robinson	Estadounidense	Independencia	Acompañó a Mina; documentó la expedición en sus memorias (1820).	Solidaridad liberal, información diplomática.
Ignacio Zaragoza (ascend. español)	Mexicano-tejano	Reforma/Intervención	Venció al ejército francés en Puebla (5 de mayo de 1862); símbolo de la resistencia republicana.	Patriotismo, valentía, legalidad republicana.
Giuseppe Garibaldi (hijo)	Italiano	Intervención Francesa	Combatió con las fuerzas juaristas contra el Imperio de Maximiliano.	Internacionalismo liberal, republicanismo.

Philip H. Sheridan	Estadounidense	Intervención Francesa	Presionó diplomática y militarmente para que EUA apoyara a Juárez contra el Imperio.	Monroe, antiimperialismo pragmático.
Lázaro Gutiérrez de Lara	Mexicano-estadounidense	Revolución	Periodista y organizador; difundió la causa maderista en EUA.	Justicia social, periodismo de denuncia.
John Reed	Estadounidense	Revolución	Reportó la División del Norte; su libro México insurgente (1914) dio visibilidad internacional al villismo.	Periodismo crítico, solidaridad obrera.
Red vinculada a los hermanos Flores Magón	Mexicanos / estadounidenses. Contexto binacional	Revolución (PLM)	Fundadores del Partido Liberal Mexicano; editores de Regeneración desde EUA.	Anarquismo, antilatifundismo, libertad.
Klara Zetkin / Emma Goldman (influencia)	Alemana / Estadounidense	Revolución (contexto)	Sus ideas feministas y anarquistas circularon en el movimiento magonista.	Feminismo, anarquismo, derechos laborales.
Agnes Smedley	Estadounidense	Revolución	Colaboró con redes internacionales de apoyo a la causa villista y magonista.	Solidaridad obrera, internacionalismo.

Nota. Elaboración propia con base en Di Tella (1993), Hogan (2011), Knight (1986), Reed (1914/2007) y Timmons (1963).

La tabla anterior ofrece un panorama amplio de las contribuciones extranjeras a las causas mexicanas, evidenciando que estas no se limitaron a la participación militar, sino que incluyeron la producción intelectual, el periodismo, la diplomacia y la organización política. En todos los casos, los valores que motivaron la acción: libertad, justicia, solidaridad, rechazo a la conquista; que guardan una coherencia notable con independencia del período histórico y del origen nacional de los actores.

17.4. Ideario y modelo educativo derivados: la historia como escuela de virtudes cívicas

Fundamentos filosóficos del modelo

La historia de Mina, los sanpatricios y los demás extranjeros solidarios con México no es sólo un objeto de conocimiento histórico: es también un recurso pedagógico de primer orden para la formación ética y ciudadana. Esta potencia pedagógica se funda en al menos tres razones filosóficas.

1. *Ejemplaridad moral.* Aristóteles ya señalaba que la virtud se aprende principalmente por imitación de modelos: vemos actuar a hombres y mujeres virtuosos, los admiramos, y ese proceso de admiración y emulación nos forma como agentes morales. Los personajes que hemos estudiado son modelos de virtudes cívicas fundamentales: valentía (Mina, los sanpatricios), lealtad a los principios por encima del interés propio (todos ellos), solidaridad con el oprimido (Garibaldi, Reed, Goldman), capacidad de desobedecer órdenes injustas con fundamento en principios universales (los sanpatricios, Thoreau).
2. *Perspectiva cosmopolita y ciudadanía mundial.* Kant formuló en el siglo XVIII el ideal de una ciudadanía cosmopolita que reconoce en todo ser humano, independientemente de su nacionalidad, un portador de dignidad y derechos. Los per-

sonajes estudiados encarnan ese ideal: actuaron como ciudadanos del mundo que pusieron los principios universales por encima de la lealtad a su nación de origen. En un mundo globalizado donde los desafíos más urgentes: el cambio climático, las migraciones y la guerra, requieren respuestas colectivas que trascienden las fronteras, esta perspectiva cosmopolita es básica para el desarrollo de la ciudadanía a nivel planetario y tiene una relevancia pedagógica que no disminuido, sino se ha incrementado conforme se desarrolla la globalización y los grandes problemas planetarios.

3. *Pedagogía de la memoria.* El filósofo Paul Ricoeur ha argumentado que la narración histórica no es sólo un modo de conocer el pasado sino un instrumento de formación de la identidad: al narrar quiénes fuimos, construimos quiénes somos.

La incorporación en la narrativa histórica escolar de los extranjeros solidarios con México amplía y complejiza esa identidad: muestra que la nación mexicana no se construyó en el aislamiento sino en el diálogo y la solidaridad con otros pueblos y tradiciones.

El modelo pedagógico: principios y estrategias

El ideario que se deriva del análisis de estos personajes históricos puede articularse en un conjunto de principios pedagógicos que, a su vez, sugieren estrategias didácticas concretas para su implementación en el aula.

Ciudadanía global y responsabilidad universal

El primero de estos principios es la ciudadanía global: la noción de que la responsabilidad moral y política no se agota en los límites de la comunidad nacional, sino que se extiende a toda la humanidad. Mina actuó como ciudadano global al poner su experiencia militar al servicio de un pueblo que no era el suyo; los sanpatricios actuaron como ciudadanos globales al anteponer su conciencia moral a su obediencia militar.

En términos didácticos, este principio sugiere incorporar en la enseñanza de la historia perspectivas transnacionales que muestren cómo los grandes conflictos del pasado: la conquista, la independencia o la revolución, fueron también conflictos de dimensiones globales en los que actores de diversas naciones tomaron partido. El análisis de las motivaciones y los valores de esos actores puede servir de punto de partida para reflexiones sobre la propia responsabilidad ante las injusticias del presente.

Ética del compromiso y coherencia entre valores y acción

El segundo principio es la ética del compromiso, entendida como la capacidad de actuar en coherencia con los propios valores incluso cuando hacerlo implica un costo personal alto. Esta virtud -que Aristóteles llamaba fortaleza moral y que los medievales denominaban magnanimidad- es quizás el rasgo más característico de los personajes estudiados. Mina renunció a la seguridad del exilio para arriesgar su vida por un pueblo que no conocía. Los sanpatricios renunciaron a sus posibilidades de ascenso militar para seguir su conciencia.

La enseñanza de la ética del compromiso no puede realizarse a través de la transmisión de principios abstractos: requiere el análisis de casos concretos en los que personas reales enfrentaron dilemas morales y tomaron decisiones costosas. La metodología del estudio de casos morales es un instrumento privilegiado para este propósito, recuperando los desarrollos de la educación moral de Kohlberg, que puede ampliarse con el enfoque del razonamiento ético narrativo.

Pensamiento crítico y desobediencia civil

El tercer principio es el pensamiento crítico aplicado a la autoridad: la capacidad de cuestionar la legitimidad de las órdenes recibidas y de fundamentar la propia obediencia o desobediencia en principios racionales y universalizables. Los sanpatricios practicaron una forma de desobediencia civil -en el sentido que Thoreau daría a ese término- al desertar de un ejército cuyas órdenes consideraban injustas.

La enseñanza de este principio requiere crear espacios escolares donde el cuestionamiento de la autoridad sea legítimo y encuentre respuestas racionales, no represalias.

Esto implica, para el maestro, una disposición a ser cuestionado y a fundamentar sus decisiones; y para el currículo, la inclusión de contenidos que aborden explícitamente la historia de la desobediencia civil y la resistencia moral.

Interculturalidad y diálogo de saberes

El cuarto principio es la interculturalidad: el reconocimiento de que la riqueza cultural de una nación se nutre precisamente de sus encuentros y diálogos con otras tradiciones. La historia de los extranjeros solidarios con México es, entre otras cosas, una historia de encuentros interculturales productivos: entre el liberalismo y la insurgencia mexicana, entre la fe católica irlandesa y el catolicismo popular mexicano, entre el anarquismo europeo y el agrarismo del PLM.

En términos pedagógicos, este principio sugiere diseñar actividades que pongan en diálogo diferentes perspectivas culturales sobre los mismos eventos históricos: ¿cómo narraron la expedición de Mina los historiadores españoles, los mexicanos y los anglosajones? ¿Cómo recuerdan al Batallón de San Patricio en Irlanda, en México y en Estados Unidos? El análisis comparativo de estas narrativas es un ejercicio de pensamiento crítico y de comprensión intercultural simultáneamente.

Tabla 54. Implicaciones pedagógicas del ideario de los extranjeros solidarios con México.

Dimensión pedagógica	Fundamento histórico	Aplicación curricular
Ciudadanía global	Los relatos de Mina, el Batallón de San Patricio y otros extranjeros muestran que la libertad trasciende las fronteras nacionales.	Incorporar la historia de los “otros” solidarios al currículo de historia, ética y ciudadanía.

Pensamiento crítico	La decisión de desertar, cuestionar órdenes injustas o cruzar fronteras por principios implica un juicio moral autónomo.	Formar en la capacidad de cuestionar la autoridad ilegítima y defender principios éticos universales.
Interculturalidad	La colaboración entre mexicanos e irlandeses, españoles, italianos y estadounidenses muestra que la identidad no excluye la solidaridad.	Promover proyectos pedagógicos que visibilicen la diversidad de contribuciones culturales a la nación.
Ética del compromiso	Mina y los sanpatricios actuaron a un costo personal enorme; su coherencia entre valores y acción es un modelo ético.	La historia moral como contenido pedagógico: el valor de las convicciones frente al cálculo utilitario.
Antimperialismo y paz	La resistencia a las guerras de conquista es un antecedente del derecho internacional humanitario y la cultura de paz.	Educación para la paz, los derechos humanos y la resolución no violenta de conflictos.
Historia desde abajo	Los soldados irlandeses, los periodistas extranjeros y los exiliados son actores subalternos que la historia oficial suele omitir.	Pedagogía de la memoria: recuperar voces y perspectivas marginadas en la enseñanza de la historia.

Nota. Elaboración propia con base en Freire (1970), Giroux (1988), Nussbaum (1997), Ricoeur (2003) y los análisis históricos previos.

La tabla anterior traduce el análisis histórico en propuestas concretas de acción pedagógica, mostrando que el potencial educativo de estos personajes no se agota en el conocimiento histórico, sino que

se extiende a la formación ética, la educación ciudadana y la construcción de identidades interculturales.

Estrategias didácticas específicas

La implementación del modelo pedagógico esbozado requiere estrategias didácticas específicas que permitan trasladar el análisis histórico-filosófico a experiencias de aprendizaje significativas para los estudiantes. Se proponen las siguientes.

Análisis de dilemas morales históricos. Se presentan a los estudiantes situaciones concretas que enfrentaron los personajes estudiados: ¿debe Mina cruzar el Atlántico sabiendo que probablemente morirá? y ¿deben los soldados irlandeses desertar al ejército de su país para combatir por sus principios? Los estudiantes pueden razonar sobre las opciones disponibles, los valores en juego y las consecuencias de cada decisión. Esta estrategia, inspirada en la metodología de Kohlberg, desarrolla el razonamiento moral al tiempo que profundiza el conocimiento histórico.

Perspectiva múltiple en la enseñanza de la historia. Para cada evento estudiado, se buscan y se analizan fuentes primarias que representen perspectivas diversas: la de los insurgentes mexicanos, la de los realistas españoles, la del propio Mina; la de los soldados mexicanos en Churubusco, la del ejército estadounidense, la de los propios sanpatricios. Esta estrategia desarrolla la comprensión empática, el pensamiento crítico y la conciencia de que toda narración histórica es también una perspectiva particular.

Proyecto de memoria viva. Los estudiantes investigan la presencia de los personajes estudiados en la cultura contemporánea: murales, monumentos, canciones, películas, celebraciones. Producen un informe, una presentación o un artefacto cultural que comunica sus hallazgos a la comunidad escolar. Esta estrategia vincula el conocimiento histórico con el entorno cultural inmediato de los estudiantes y desarrolla competencias de investigación y comunicación.

Debate sobre la obediencia y la desobediencia civil. A partir de los casos históricos estudiados, se organiza un debate estructurado

sobre la cuestión de cuándo es legítimo desobedecer una orden o una ley. Los estudiantes investigan casos históricos y contemporáneos de desobediencia civil: Thoreau, Gandhi, Martin Luther King, los sanpatrios, y elaboran argumentos que defienden posiciones específicas. Esta estrategia desarrolla el pensamiento crítico, la argumentación y la conciencia ciudadana.

17.5. Reflexiones críticas

El peligro de santificar a los personajes históricos

Toda recuperación pedagógica de personajes históricos enfrenta el riesgo de caer en la hagiografía: la idealización acrítica que convierte a los hombres y mujeres reales en santos laicos privados de complejidad, contradicciones y sombras. Este riesgo es especialmente pronunciado cuando los personajes han sido previamente elevados a la categoría de héroes por la memoria nacional, como ocurre con Mina y los sanpatrios en México, porque la narrativa oficial tiende a fijar imágenes simplificadas y santificadas que resultan pedagógicamente estériles.

Una pedagogía crítica de la memoria histórica debe resistir esta tentación. Mina fue un liberal del siglo XIX con las limitaciones de su época: sus concepciones sobre el papel de las mujeres, sobre los pueblos indígenas y sobre la organización económica, que eran conservadoras, en muchos aspectos para los estándares actuales. Los sanpatrios no eran ángeles: eran soldados con todas las ambigüedades morales que esa condición conlleva. Presentarlos en su complejidad real es más honesto y educativamente más productivo que reducirlos a símbolos perfectos.

La cuestión de la representatividad

Otro límite del análisis realizado en este trabajo es el de la representatividad, puesto que se trata de casos documentados. Los personajes estudiados: Mina, Riley, Reed, Garibaldi hijo, son figuras cuya historia llegó a nosotros en gran medida porque dejaron registros escritos,

porque fueron capturados o muertos en circunstancias que llamaron la atención de los cronistas, o porque su origen social les dio acceso a la esfera pública. La gran mayoría de los extranjeros que apoyaron las causas mexicanas fueron personas anónimas: marineros, artesanos, comerciantes y trabajadores, cuya historia es más difícil de recuperar y cuya contribución es más difícil de documentar.

Una pedagogía de la memoria que tome en serio la perspectiva de la historia desde abajo debe esforzarse por recuperar también esas voces anónimas, incluso a sabiendas de que ese esfuerzo es necesariamente fragmentario e incompleto. Los archivos locales, los registros parroquiales, los testimonios orales y las colecciones de objetos materiales son fuentes que pueden ayudar a reconstruir esas historias.

La tensión entre universalismo y particularismo

El ideario pedagógico que se deriva del análisis de estos personajes históricos descansa sobre una premisa filosófica que está sujeta a debate: la existencia de valores universales: la libertad, la dignidad, la justicia y otros que trascienden las culturas y las épocas y que permiten juzgar las acciones históricas con criterios que no son meramente relativos. Esta premisa universalista es lo que permite afirmar que Mina actuó bien al apoyar la independencia mexicana o que los sanpatricios actuaron bien al desertar del ejército invasor.

Sin embargo, el universalismo moral enfrenta el desafío del relativismo cultural y de la perspectiva histórica: ¿con qué derecho aplicamos categorías morales del presente a actores del pasado? ¿No es anacrónico juzgar a los soldados del siglo XIX con criterios elaborados en el siglo XXI? Estas preguntas no tienen respuestas fáciles, pero plantearlas en el aula es en sí mismo un ejercicio de pensamiento filosófico de primer orden que puede contribuir a la formación ética de los estudiantes.

Conclusiones

El análisis realizado en este trabajo ha mostrado que Francisco Javier Mina, el Batallón de San Patricio y los demás extranjeros solidarios con

las causas mexicanas comparten un núcleo de valores y motivaciones que trasciende sus diferencias de origen, época y circunstancia: el compromiso con la libertad como valor universal, el rechazo a la conquista y la tiranía, la disposición a pagar un precio personal alto por las propias convicciones y la solidaridad con el oprimido como imperativo moral que no conoce fronteras nacionales.

Estos valores no son únicamente objeto de conocimiento histórico: son recursos morales y pedagógicos de primer orden para la formación de ciudadanos críticos, solidarios y comprometidos en el mundo del siglo XXI. La ciudadanía global, el pensamiento crítico, la ética del compromiso, la interculturalidad y la pedagogía de la memoria son dimensiones de un modelo educativo que puede construirse a partir del encuentro con estos personajes extraordinarios.

La implementación de este modelo en el aula requiere, sin embargo, ir más allá de la simple transmisión de información histórica. Requiere crear espacios de reflexión moral donde los estudiantes puedan confrontar sus propios valores con los de los personajes estudiados; desarrollar estrategias didácticas que pongan en juego perspectivas múltiples sobre los mismos eventos; y cultivar una actitud pedagógica que combine el rigor histórico con la sensibilidad ética.

En última instancia, lo que estos personajes nos enseñan es que la historia no se hace sólo con determinismos estructurales y fuerzas anónimas: también se hace con decisiones individuales tomadas con valentía en momentos cruciales. Enseñar esta lección es enseñar a los estudiantes que ellos también, en sus propios contextos y con sus propios medios, son agentes -sujetos constructores- de la historia que están haciendo.